

San Miguel Garicoits nos enseña

La conciencia de que lo que hacemos a los demás por Jesucristo, a El mismo se lo hacemos, ¡qué regla más perfecta!

El edificio de nuestra perfección será siempre imperfecto. Hasta los santos tuvieron defectos. Jesucristo es el único que siguió perfectamente la regla de caridad: **Él es la regla de toda regla: camino, verdad y vida** (Jn 14/6). **Hay que correr por este camino, andarlo, o, al menos, arrastrarse por él.** Si alguien anda en sentido contrario, es la peste y la ruina de una comunidad.

La verdadera caridad es a la vez suave y fuerte. Sabe conjugar el amor a la persona con el odio al vicio. Es totalmente condescendiente, pero sin ninguna cobarde complicidad. La virtud está en el justo medio que el discernimiento nos hace conocer. Sin discernimiento, desfiguramos la virtud; y las más preciadas gracias se convierten en instrumentos desordenados y escandalosos.

¡Qué admirable conducta la del Salvador con la mujer adúltera y con la Samaritana! ¡Qué respeto, qué bondad con las personas, incluso atacando y destruyendo el vicio en los corazones! Los anatemas del Señor **¡ay de ustedes!** (Mt 23/14) son sólo para los obstinados, los recalcitrantes, que hacen la guerra a la verdad plenamente conocida. A ejemplo suyo, hay que testimoniar toda suerte de consideraciones para con el prójimo, levantándolo cuando el deber lo exige, con una mezcla de fuerza y de suavidad: **firme en el contenido y suave en el modo...**
[DE 138]

Reproches

Me llaman luz y no me creen.
Me llaman camino y no me recorren.
Me llaman vida y no me desean.
Me llaman maestro y no me siguen.
Me llaman Señor y no me sirven.
Dicen que soy rico y no me piden.
Dicen que soy misericordioso
y no confían en Mí.
Dicen que soy justiciero
y no me temen.

Catedral de Lübeck

Oración del coraje

Dame, Señor, coraje
para no cansarme de mí.
Coraje para defender
la verdad siempre sin temer a la cruz.
Coraje para luchar
por restablecer en el mundo la
justicia.
Coraje para cambiar el mundo
aunque sólo consiga
que no me cambie el mundo a mí.
Amén

Del Pez

Composición del RP Daniel R Martín scj



ESPIRITUALIDAD
BETHARRAMITA

Betharramitas, Religiosos y Laicos en Nueva Evangelización
con "una estima sincera de nuestra vocación y de nuestra misión"

Año VII 2003 – Nº5

NAVEGA MAR ADENTRO

Un camino integral de santidad

73 • La santidad es la perspectiva en la que debe situarse todo camino pastoral. La tarea de la Iglesia se orienta a llamar a todos a alcanzar la santidad. Su plenitud se edifica por medio de los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. La santidad de nuestras comunidades, con sus expresiones de piedad, amable bondad en el trato, disponibilidad generosa y fervor evangélico, es lo que ha de sostener, recrear y potenciar las actividades propias de la pastoral ordinaria.

74 • Por otra parte, todo camino integral de santificación implica un compromiso por el bien común social. Se trata de presentar el anuncio de Jesucristo, Señor y Salvador, con valentía, audacia y ardor testimonial, integrando mejor la acción pastoral la opción por los pobres, la promoción humana y la evangelización de la cultura. Nunca hemos de disociar la santificación del cumplimiento de los compromisos sociales. Estamos llamados a una felicidad que no se alcanza en esta vida. Pero no podemos ser peregrinos al cielo si vivimos como fugitivos de la ciudad terrena.

Todos sujetos y destinatarios de la tarea evangelizadora

75 • Insistimos en el protagonismo de todos y cada uno de los bautizados, especialmente de los laicos y laicas, favoreciendo su activa participación en las distintas instancias de las acciones pastorales: no sólo en la fase de ejecución, sino también en la planificación, en la celebración y en la metódica evaluación. Hemos de ingeniarnos para facilitar que en las actividades evangelizadoras se integren también los niños y ancianos.

76 • Reconocemos el potencial misionero de todo el pueblo bautizado como protagonista, no sólo destinatario, de la Nueva Evangelización. Para ello, es de primera importancia atender a la religiosidad de nuestro pueblo, no sólo

asumiéndola como objeto de evangelización sino también, por estar ya en alguna medida evangelizada, como fuerza activamente evangelizadora. Valoramos y queremos acompañar el actuar misionero espontáneo y habitual del pueblo de Dios. Hay una búsqueda de Dios que se percibe en las manifestaciones de la piedad popular, que otorga identidad cultural a nuestro pueblo y es transmisora de verdadera fe católica.

77 • Queremos encontrar los modos de llegar a todos los bautizados, propiciando su inserción cordial en la vida de la Iglesia, porque la mayor parte de los bautizados no han tomado plena conciencia de su pertenencia a ella. Se sienten católicos, pero no siempre miembros de la Iglesia.

Procuremos hacernos prójimos de los excluidos de la historia para introducirlos en la misma experiencia que nos ha cambiado la vida. La Nueva Evangelización implica un esfuerzo por salir al encuentro de las mujeres y los varones de nuestros ambientes, especialmente de los que se sienten más alejados, allí donde se hallan y en la situación en la que se encuentran, para ayudarles a experimentar la misericordia del Padre.

Un itinerario formativo gradual

78 • La tarea evangelizadora ha de tener en cuenta la cotidiana experiencia de la gente: lo que viven las personas, sus inquietudes, sueños, expectativas y preocupaciones que vibran en sus corazones. Son innumerables los acontecimientos de la vida y las situaciones humanas que ofrecen la ocasión de anunciar, de modo discreto pero eficaz, en respetuoso diálogo con la cultura, lo que el Señor desea comunicar en una determinada circunstancia.

Es necesaria una verdadera sensibilidad espiritual para llegar a leer el mensaje de Dios en los acontecimientos, que son signos de los tiempos.

79 • Insistimos en la necesidad de una auténtica pedagogía de la santidad que la presente como ideal atractivo, posible con la ayuda de la gracia, en cada momento de la existencia personal. Así se promoverá un itinerario de formación permanente para la maduración de la fe. Al proponer este ideal, queremos estar atentos a las situaciones y a los procesos de las personas y las comunidades. Los principios morales han de ser siempre propuestos y defendidos con claridad, sin olvidar que el crecimiento espiritual y el desarrollo de la conciencia moral son procesos graduales, generalmente lentos, en los que la gracia de Dios trabaja con la libertad débil del hombre, sin violentarla. Se trata de una libertad llena de condicionamientos que, en determinadas circunstancias, pueden disminuir la responsabilidad de las acciones. No obstante tales condicionamientos, el Espíritu Santo quiere hacernos crecer en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Por consiguiente,

no podemos renunciar al deber de formar pacientemente las conciencias, de manera que las personas acepten la verdad y la ley de Dios en sus corazones, alcanzando así su liberación integral. [...]

Conclusión

98 • Una vez más repetimos que hoy la patria requiere algo inédito para superar la situación en la que nos encontramos. Al mismo tiempo, reconocemos un firme llamado del Espíritu a través del Papa Juan Pablo II, que nos impulsa a inaugurar con firmeza y perseverancia una nueva etapa de la evangelización de nuestro pueblo. El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo que los cristianos de los primeros siglos. Para ello contamos con la fuerza del Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que hoy nos impulsa a partir animados por la esperanza.

99 • La Iglesia en la Argentina quiere asumir un nuevo dinamismo pastoral y recrear un intenso ardor evangelizador. El Gran Jubileo, como toda experiencia de gracia, ha cumplido la función de desentumecer nuestras piernas para el camino que nos espera. Convertirnos es también renunciar a la inercia y a la comodidad. Hay un nuevo camino que emprender, colmados de una esperanza que no defrauda. No vale la pena demorar la partida.

100 • El Evangelio de Jesús nos ofrece motivos de sobra para alentar esta peregrinación evangelizadora. Su mensaje es el que necesitamos escuchar para alcanzar una vida mejor. No hay excusas que justifiquen la dejadez y las demoras. El Espíritu Santo puede infundirnos toda la fuerza y el impulso que nos hace falta. María es el signo de esperanza más bello que podemos pedir. Naveguemos mar adentro nutridos por la Palabra y reconfortados en el banquete de la Eucaristía.

Que Jesús resucitado, el cual nos acompaña en nuestro camino, dejándose reconocer como a los discípulos de Emaús al partir el pan (Lc 24/30), nos encuentre vigilantes y preparados para descubrirlo y correr hacia nuestros hermanos llevándoles el gran anuncio: ¡Hemos visto al Señor! (Jn 20/25).

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

31 MAYO 2003